**Documento: Homilía Te Deum**

**Aniversario 143 de Calama**

**Autor: Mons. Óscar Blanco Martínez, Obispo de Calama**

**23 marzo 2022**

Muy buenos días a todos y todas: Reciban un cordial saludo de este pastor y de toda la Iglesia diocesana San Juan Bautista que peregrina en Calama y sus pueblos del interior. A cada una de las autoridades aquí presentes, a los dirigentes y representantes de instituciones de nuestra comuna. A todos los vecinos y vecinas que nos acompañan en este TE DEUM y a quienes se unen a la celebración a través de la radio y las redes sociales. Feliz aniversario 143 de Calama.

Damos gracias a Dios por la posibilidad de poder encontrarnos en nuestra Iglesia Catedral, para orar y agradecer a Dios por un nuevo aniversario de Calama. El largo y doloroso tiempo desde el Estallido Social, hasta la Pandemia, han calado hondo en cada uno de los vecinos y pueblos, no obstante, hoy vemos una luz de esperanza en estos y otros dramas humanos.

Ciertamente no somos los mismos que cantamos el Te Deum anterior. Hay rostros nuevos y nuevas autoridades, que por primera vez vienen al Te Deum por esta “ciudad heroica y bastión de Chilenidad”, como dice su himno. Bienvenidos hermanos y hermanas y desde ya les deseamos un buen trabajo, por la comuna, la región y el país. Que les vaya bien, porque si a ustedes les va bien, nos va bien a todos.

Pero también faltan hermanos y hermanas que ya no están porque han partido de este mundo, son calameños y calameñas que, por motivos de enfermedad, avanzada edad y muchos por consecuencia de la pandemia nos dejaron. A ellos y ellas deseamos que Dios los tenga en su reino y descansen en su paz. Pero los que estamos aquí y los que nos siguen por las redes sociales, tampoco somos los mismos… Un verdadero tsunami ha pasado por encima y a Dios gracias hemos tenido breves, pero valoradas treguas. “De las grandes pruebas de la humanidad, entre ellas, la pandemia, migración y ahora la guerra en Ucrania, se sale peor o mejor, mas no igual”. Debemos sacar lecciones de estos últimos años para ser mejores, porque siempre se puede mejorar.

Queridos amigos, amigas, vecinos todos; Sin duda que nos ha cambiado la vida y el primer sentimiento que nos embarga hoy es de gratitud a Dios, porque al recordar un nuevo aniversario de esta tierra y su gente, no se puede desconocer la compañía de Dios que está siempre con nosotros. “Es una larga historia de amor y predilección que comenzó con los primeros padres”, hombres y mujeres, Atacameños, Quechuas y Aymaras, que se organizaron en Ayllus, que vivieron de la agricultura, de la cosecha del maíz, del cuidado de los animales; como el llamo, el guanaco y otros animales cuyas lanas y cueros abrigaron a los ancestros. Su lugar estratégico para el comercio y abastecimiento fue adquiriendo prestigio, el descubrimiento de minerales atrajo la ambición de muchos que fueron haciendo fortuna en este oasis y contribuyeron al desarrollo y progreso de lo que hoy es la ciudad de Calama. La memoria nos permite tener viva nuestra historia; y el reconocimiento es proclamar que todo ha sido un generoso trabajo de los hombres y mujeres y un regalo del amor misericordioso de Dios.

Junto a la gran minería, el comercio y la agricultura, van surgiendo en la población una gran cantidad de instituciones; Las civiles, militares, religiosas, entre otras; han dado fisonomía a la ciudad. Todas estas obras han sido de bien y progreso, atendiendo las múltiples necesidades de la población. Cómo dejar de mencionar, el aporte de importantes Colegios y Establecimientos de Enseñanza Básica y Media que han formado a muchas generaciones. Como también la presencia de Institutos Técnico Profesionales que se han desarrollado en esta zona; ello constituye una riqueza y un potencial valiosísimo que debemos saber aquilatar.

Como en los primeros tiempos hasta nuestros días, las iglesias, aquí presentes, quieren hacer un aporte significativo a esta ciudad, predicando y encarnando el Evangelio que Jesús selló con su muerte y resurrección, que aseguran la paz entre los hombres. Atrás deben quedar las injusticias, la violencia y las diferencias escandalosas en nuestra región. Por delante, debemos construir caminos de paz y de solidaridad.

Queridos hermanos y hermanas; Chile acaba de recibir un nuevo gobierno, un nuevo parlamento, nuevos delegados presidenciales, nuevos consejeros regionales y en nuestro caso; un nuevo alcalde y su consejo. Además, nos preparamos para recibir una nueva constitución. ¿No será esta, entonces, la ocasión de deponer las armas de las ideologías e intereses mezquinos para fundar una nueva convivencia nacional, nueva forma de tratarnos y de cuidarnos? Necesitamos que el Espíritu Santo nos de ojos nuevos, una mente abierta y un corazón de hermanos para enfrentar el momento y el futuro con la lección aprendida.

Tenemos por delante el deber de construir una sociedad nueva. Todo el sufrimiento no habrá servido de nada, sino construimos entre todos una sociedad más fraterna, más justa, más equitativa y más cristiana.

En este contexto, quiero compartir con ustedes algunas preocupaciones que ya he formulado en otras oportunidades y que pueden ayudarnos a discernir los desafíos que tenemos por delante, para construir una ciudad más digna donde vivir. Lamentablemente, nuestra provincia de El Loa, con su capital Calama, reclama respuestas concretas en la tarea de la promoción humana. Nos encontramos en una zona extrema, dentro de un país muy centralizado lo que dificulta el desarrollo y el bienestar de las familias loínas.

Nuestra provincia se caracteriza por la presencia de pueblos originarios, los que poseen una rica tradición cultural, que comprende una profunda creencia religiosa y cosmovisión propia. De ellos y ellas podemos aprender que no hay verdadero desarrollo de un pueblo, cuando se da la espalda a la tierra y en aquello que la conserva y la fecunda, como el agua, el sol, los animales, costumbres y tradiciones.

Hace ya 7 años que el P. Francisco llamaba la atención sobre cómo la casa común, esa “madre bella que nos acoge en sus brazos, clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella” El cuidado por el medio ambiente es tarea de todos, pero mayor responsabilidad le cae a la gran empresa. Muchas de ellas al medir su impacto medio ambiental cuentan con especialistas, tienen una matriz de riesgo y un plan asociado, incluso van desarrollando impactos positivos. Pero la gran mayoría cumple con la normativa para acatar la ley y evitar multas, pero sin comprender la relevancia de la misma. Por eso, hacemos el llamado a aumentar la Responsabilidad Social empresarial. No hacer nada o hacer lo justo no es suficiente, para avanzar en el cuidado de La Madre Tierra.

La ciudad es la plataforma sobre la cual se puede construir el dialogo, la participación y el encuentro. El coronavirus y las recientes lluvias en Calama, ha vuelto a poner en sentido de urgencia el tema de la ciudad, puesto que ha dejado al descubierto la problemática del hacinamiento y allegamiento. Viviendas de mala calidad, con espacios precarios para la vida familiar, altos niveles de segregación en algunos barrios, cuya localización los mantienen con poca conectividad a servicios y fuentes de trabajo. La segregación y el desarrollo de guetos ha ido favoreciendo el surgimiento de grupos antisociales; lo que ha llevado a los vecinos a encerrarse en sus hogares y vivir tras las rejas. Hacer ciudad, es hacer cultura, es crear un entorno donde sea posible reconocernos, unos a otros, no como individuos funcionales, sino como personas; como iguales.

Frente a la discusión para la futura institucionalidad jurídico-política chilena, no debemos olvidar que una constitución responde al “para qué nos constituimos”, y ese “para qué”, es vivir juntos y en paz. No se puede establecer una institucionalidad en base a la desconfianza, prejuicios e intereses ideológicos. Por ello, el ejercicio en el que se ha embarcado Chile requiere de capacidad de dialogo, empatía, escucha y respeto mutuo.

Como Iglesias que peregrinan en esta provincia, estamos llamados hoy a vivir nuestra fe en actitud de búsqueda responsable y compartida. No da lo mismo pensar cualquier cosa de la vida. Hemos de seguir buscando la verdad última del ser humano, que está muy lejos de quedar explicada satisfactoriamente a partir de teorías científicas, psicológicas o ideológicas. No da lo mismo abortar que acoger la vida, un aborto ejecutado por cualquier motivo, es decir, carente de toda restricción no puede ser considerado moralmente correcto. “El respeto a la vida humana desde la concepción no es algo secundario o cuya consideración sea optativa, sino un valor fundamental que afirmamos apoyados en la razón y la fe”. No da lo mismo estar a favor del terrorismo que defender los derechos de cada persona, no da lo mismo hacer la guerra que promover la paz, no da lo mismo ignorar a los pobres o trabajar por su dignidad. Lo primero es malo y dañino al ser humano, lo segundo está cargado de promesa y esperanza.

Nuestra invitación es a seguir “uniendo intenciones”, todos podemos y debemos hacer algo por Calama. Cuidemos nuestro patrimonio cultural, no ensuciar nuestra ciudad, cuidar el ornato y la limpieza. Respetar a los demás y a nuestras autoridades. Vivir en seno del hogar la concordia y la unidad, desterrar cualquier forma de violencia para con cualquiera de los miembros de la familia. Todos somos Calama.

Frente a los retos y nuevos desafíos que tenemos por delante, ¡no tengamos miedo! “El Espíritu Santo Paráclito será quien nos enseñará todo y nos recordará todo lo que tenemos que hacer”. Nos asisten nuestros santos patronos. Desde Ayquina la Virgen María, Guadalupe de Ayquina, desde el mirador nos bendice el Cristo redentor del desierto y desde esta catedral San Juan Bautista el profeta del desierto, nos recuerda que es importante que él crezca y Yo disminuya.

Que Dios bendiga a Calama, el trabajo articulado de sus autoridades y la unión de sus habitantes. Así sea.